



# 04/Maria, icono de la confianza.

**Carlos Amigo Vallejo,**  
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla.

El Señor es mi pastor, nada me falta, su cayado me sostiene (Salmo 23). Jesús en la cruz: ¡aquí tienes a tu madre! El discípulo la llevó a su casa. La colocó en el centro de su vida (Jn 19,27). ¡En qué buenas manos estamos! Pablo en la cárcel responde a quienes se burlan de él: ¿Yo sé de quién me he fiado? (2Tim 1, 12). Confiamos en Cristo y en María. Y Cristo y María se fían de nosotros. ¡El Señor está contigo!, le dice el ángel a María. Y María la Señora responde: ¡y yo estoy con Dios!

La confianza es algo fundamental e imprescindible en unas buenas relaciones. Es garantía de seguridad, de esperanza, de certidumbre y aliento, de paz. No es huida de la responsabilidad personal, ni sublimación del dolor, del sufrimiento. Es una actitud virtuosa que debe ser acogida, como verdadero regalo de Dios. "De hecho, toda su espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder" (Laudato si 73).

Debilitan y obstruyen el ejercicio de esas nobles actitudes: la negación de los problemas y adversidades, la indiferencia, la resignación negativa, la confianza ciega en las soluciones técnicas (LS 14).

¿Por qué la desconfianza? ¿Se tiene recelo y precaución ante la responsabilidad y el compromiso?

¿Se valora negativamente la capacidad de la persona para responder a la palabra dada?

¿El relativismo generalizado es un subterfugio para declinar la confianza en los demás? ¿No quiere aceptarse la palabra de Dios como revelación de la verdad? ¿Se pone en duda la eficacia intercesión de la santísima virgen María y de los santos?

Confiraron y vencieron. Si grandes eran las dolencias, muchas más eficaces serán las medicinas (San Agustín).

La confianza en Dios y en María supone responsabilidad y libertad personal. Ni pasividad ni abandonismo pasivo. Contemplemos pues a María como icono de la confianza; como espléndido (fascinante, atractivo) modelo, que no solamente invita a confiar sino que ella misma es motivo, fuente y garantía para la confianza.

Palabras clave:

*Confianza, María, Sufrimiento, Encarnación, Libertad.*

The Lord is my shepherd, I shall not want (...) your rod and your staff they comfort me (Psalm 23). Jesus on the cross: "Behold your mother!" (...) The disciple took her to his own home. He placed her in the center of his life (John 19:27). "What good hands we are in!" Paul in prison responds to those teasing him: "I know whom I have believed" (2 Timothy 1, 12). We trust Christ and Mary and Christ and Mary trust us. "The Lord is with you!" says the Angel to Mary. And Mary says, "and I am with God!"

Trust is a fundamental and essential in good relations. It is a guarantee of security, hope, certainty, encouragement, and peace. It is not avoidance of personal responsibility or sublimation of pain or suffering. It is a virtuous attitude that should be welcome as a true gift from God. "Indeed, all sound spirituality entails both welcoming divine love and confident adoration of the Lord because of His infinite power" (Laudato Si 73).

They weaken and obstruct the exercise of those noble attitudes: denial of problems and adversities, indifference, negative resignation, blind faith in technical solutions (Luke 14). Why distrust? Does suspicion and caution appear when facing responsibility and commitment? Is ability of the person to respond to His word regarded negatively? Is generalized relativism a subterfuge for declining confidence in others? Is the word of God not accepted as a revelation of truth? Is the effectiveness intercession of the Blessed Virgin Mary and the Saints questioned?

They trusted and won. If big were ailments, much more effective medicines will be (St. Augustine). Trust in God and in Mary implies responsibility and personal freedom, not passivity or passive abandonism. Then, let's see Mary as an icon of trust; as a splendid (fascinating, attractive) model, who not only invites you to trust but is also a reason, source and guarantee for confidence herself.

Key words:

*Trust, Mary, Suffering, Incarnation, Freedom.*

## 1/

### María, Madre y Modelo de Nuestra Confianza.

El icono, la imagen, es un símbolo que indica una relación de semejanza con el objeto que representa. A medida que va pintando el icono, se recomienda, al monje artista, que ha de ir poniendo belleza de virtud en su corazón. La imagen no le deja indiferente, pues, entre la representación y la vida espiritual se ha establecido una relación, una alianza. El hombre se hace imagen de aquello que el icono representa.

¿Dónde me viste que tan bien me pintaste? ¡En mi corazón, Señor! Así lo cuenta la tradición sobre un coloquio entre Cristo y el pintor **Diego Velázquez**. Del corazón a la belleza, de la hermosa al amor y a la confianza. El icono es representación, imagen, modelo de referencia, expresión sensible de escondidas e íntimas presencias.

La imagen es la voz; pero solamente Cristo es la Palabra. En el encuentro con la imagen se establece una especie de relación mística en la que el diálogo se hace íntimo, oracional, creyente. Tenemos confianza en las personas, pero sin olvidar que la gracia y la fuerza vienen del Señor.

Confianza es esa seguridad que genera una persona, la expresión de un pacto, de una alianza, de la valoración de alguien. Los conceptos y términos de confianza van más allá de simples expresiones, para convertirse en actitudes profundas de seguridad, de apoyo, de valoración, de garantía. El icono, la imagen, la representación más espléndida de la mujer que con más hondura confía en Dios y que vive plenamente identificada con Él es María, el más auténtico icono de nuestra Confianza.

## 2/

### La Inmaculada y el triunfo de la gracia y del bien.

Vamos a hacer un recorrido contemplativo por los “lugares teológicos”, que son aquellos en los que hay que buscar la verdad, en este caso sobre María. Algo así como encontrarnos con el “evangelio de María”.

Ha llegado un tiempo nuevo: el de Cristo. La creación entera se reviste de aquella luz primera con la que fue adornado el hombre en su origen. Anuncio para días tan venturosos es el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Dios viene y estará a nuestro lado. Tomará carne de nuestra misma naturaleza humana. La concepción Purísima de María es el pregón que proclama tan buena noticia: ¡El Verbo de Dios se hace hombre! Antes de haberte formado en el seno materno, te conocía. Y antes que nacieras, ya te había consagrado.

Estas palabras de la profecía (**Jer 1, 5**) se aplican al misterio de la Inmaculada Concepción.

Todo nace de Dios. Él es anterior a todo. Dios es el origen y la luz. Él es la fuente y manantial de la sabiduría y la luz que ilumina los misterios.

Más allá del pecado ha triunfado la gracia. El bien ha vencido a cualquier forma de mal. Cristo es la luz y María la lámpara que anuncia ese día resplandeciente completamente nuevo.

La Concepción Inmaculada de María es garantía de esperanza. Aval que ofrece la seguridad, la confianza de que el pecado ha sido vencido. María lo proclama con la gloriosa victoria de su hijo Jesucristo.

María Santísima, desde el primer momento de su concepción, es señal incuestionable de esa presencia del bien que Dios ofrece más allá de todas aquellas circunstancias que pretendieran empañar la gloria del Creador. El hombre había pecado, pero Dios enviará la salvación. Esta es la señal: una Mujer, elegida y santa, será la Madre del Mesías, la Madre del Redentor. La madre de nuestra confianza.

El misterio de la Inmaculada Concepción de María hace comprender mejor la verdadera vocación cristiana. Se contempla el insondable amor de Dios que, por encima de toda limitación del mal, busca la salvación de sus hijos. Cuando se trata de salvar al hombre, para Dios nada hay imposible.

Porque el amor es tan grande que vence todos los obstáculos. El amor de Jesucristo a su madre fue tal que la redimió con su misma sangre antes, incluso, de que fuera concebida. Dios es eterno y eterno es su amor. Ante el mal, la mejor de las respuestas evidentemente es la de la sabiduría de Dios: llenarlo todo de justicia y de gracia. Así lo hizo después del pecado de los hombres.

Vendrá el Justo. Y su Madre bendita, revestida de los más grandes bienes: Pura, Inmaculada. Es la santa rebeldía del bien, de la liberación, de la justicia, de la misericordia en favor de la

persona, de sus derechos y de la dignidad que Dios quiere para sus hijos. Querer el bien del hombre, decir bien del hombre, hacer bien al hombre. Muchos maestros así nos lo han recomendado.

El pecado (injusticia, soberbia, envidia...) genera desconfianza, prevaricación, corrupción. El poder el poder de la gracia de Dios vence el mal, el pecado, la angustia y la muerte. De la bondad de Dios naciera la alegría: ¡El Señor ha estado grande con nosotros!

## 3/

### La Encarnación. Dios se hace hombre.

La imagen, el icono, el modelo nos enseña a ver a Dios en el rostro humano de Cristo. La presencia de María supone incondicionalmente una relación inseparable con el misterio del Verbo encarnado. Tan santa mujer quedó desconcertada ante el anuncio que el ángel le hacía. Pero ella responde: ¡aquí está la esclava del Señor que todo se realice según su palabra!

¡Lo que es capaz de hacer Dios cuando alguien se pone incondicionalmente en sus manos! Dios quiso enviar a su ángel Gabriel para que hablara con una mujer y le comunicara que había sido elegida para ser la madre del Mesías...

Aquí está la esclava del Señor... Y Dios se hizo hombre y la mujer Madre de Dios y discípula de su hijo Jesucristo.

Dios ponía en María toda su confianza: en sus santas manos de Java el cuidado del mismo hijo del Altísimo. María se convirtió en señal indeleble de la confianza de Dios hacia el hombre.

LH n.314

Ella será la Madre de la Divina Confianza. Después, María visita a su prima Santa Isabel. El magnificat es una confesión de seguridad basada en la humildad y en la verdad.

La confianza está unida al reconocimiento y gratitud: ¡se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador! La alegría es expresión de la humildad: ¡ha mirado con benevolencia a su esclava. ¡Vuelve a nosotros tus ojos! Sólo en Dios está la confianza segura. María es testigo, icono vivo de ello.

4/

## Nacimiento de Jesús y la puntualidad de Dios.

No hay posada en la ciudad para su hijo. Pero la Señora de Belén abrirá la inmensidad de su corazón para recibir a su hijo. Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos... Dios viene a vivir con nosotros, habita entre nosotros. Dios siempre llega puntual. Jesucristo ayer hoy y siempre. Él es nuestra seguridad más allá de las circunstancias del tiempo. Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.

Con el nacimiento de Cristo, carne de nuestra carne, lo trascendente aparece manifestado. La imagen, lo sensible, libera de lo material y presenta lo trascendente. No es simplemente algo que se ve, sino un misterio que se vive gracias a que la imagen hace pensar en él. A través de lo humano, de los sentidos, se comprende que en él, Cristo, estaba la mano de Dios... En María se comprende que Cristo es Dios.

¡Tengo que ocuparme de asuntos más importantes!, dice Jesús a sus padres cuando encuentran a su hijo después de tantos días de angustia... María no comprendía muchas de las cosas que le pasaban a su Hijo.

Pero todo lo guardaba en su corazón. Es que los misterios grandes, no se comprenden, se viven. Son misterios, no por incomprensibles, sino por admirables, sublimes e inmensos.

Después, Caná, el: Santuario de la Confianza. El agua se convierte en vino. Cuando llega la Palabra el conocimiento la imagen se desvanece. La imagen tiene su tarea, que desaparece cuando se llega al encuentro con lo que ese icono representa. La imagen pasa, pero lo que la imagen representa permanece. ¡Haced lo que él os diga! María enseña a escuchar a Jesús y a confiar en su palabra. María reza a Jesús... Confía en su Hijo y nosotros en la mediación de su madre, que acoge nuestro desvalimiento, nos toma de su cuenta y lo pone en las manos de su Hijo.

5/

## En la pasión y en la muerte de su Hijo.

¡Este era el hijo de Dios! El icono no es Dios, pero habla de Dios. Hemos llegado al calvario con María, la madre de Jesús. Vimos a su Hijo humillado y escarnecido, clavado y muerto en la cruz. Mirad y ved si puede haber dolor más inmenso que el dolor de la Madre. Tan grande ha sido, que Dios ha hecho, en ese sublime dolor, el milagro de la transformarlo en esperanza. Y desde aquel día, y ya para siempre, Ella será, para todos los redimidos con la sangre de su Hijo, la Madre de la , de la confianza en Dios.

Cristo se olvida de sí mismo y piensa en los demás: enemigos, ladrón, nosotros, María... Fuimos los más favorecidos. Nos dejó lo que más quería. su Madre. ¿Y a nosotros, que estamos aquí junto a Juan, qué nos vas a dejar? Para vosotros, lo que más quiero: mi Madre. Y el discípulo la llevó a su casa.

A través de lo humano, de los sentidos, se comprende que en él, Cristo, estaba la mano de Dios... En María se comprende que Cristo es Dios

6/

## La Pascua de María.

En la homilía de la Vigilia Pascual (4-4-2015), el **Papa Francisco** recordaba a las mujeres discípulas de Jesús.

“Velaron aquella noche, junto a la Madre. Y ella, la Virgen Madre, les ayudó a no perder la fe y la esperanza. Así, no permanecieron prisioneras del miedo y del dolor, sino que salieron con las primeras luces del alba, llevando en las manos sus unguentos y con el corazón ungido de amor. Salieron y encontraron la tumba abierta. Y entraron. Velaron, salieron y entraron en el misterio”.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti le dice el ángel a María. Ahora ha llegado a nosotros. Es el Vivificador . Por obra y gracia del Espíritu Santo María es también Madre de la Iglesia.

La ascensión de la Virgen María no es sino la consecuencia de su elección para ser la Madre de Dios, y por su singular privilegio de estar limpia de todo pecado desde el primer momento de su concepción.

María es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada, consuelo y esperanza de un pueblo todavía peregrino en la tierra. La esperanza no se apoya en un simple aguardar, sino que es empeño en vivir confiadamente el Evangelio.

María Santísima elevada al cielo en cuerpo y alma. La persona completa. Lo cual quiere decir que también el cuerpo tiene un lugar en el aprecio de Dios. Inseparables cuerpo y alma, maravillosa unidad que significa la coherencia

No solamente le dio cobijo. Sino que la puso en el centro de su vida. Juan miraba a la Santísima Virgen y aprendía en Ella las mejores lecciones del amor más grande a Dios. Juan, el discípulo, viendo a la Madre, se acordaba que Jesucristo se la había confiado como madre y protectora. Las lágrimas de la madre por sus hijos son como agua de bautismo que sanan y purifican. ¡Nunca se puede perder un hijo que tantas lágrimas están costando a su madre! Así se lo decía el obispo a la desconsolada Mónica ante el sufrimiento que le estaba causando su hijo Agustín.

Sublime y muy gozoso misterio del amor de Dios es el que se nos presenta en María. Un amor que brilla con el sacrificio redentor de Jesucristo. Cristo llevó el sufrimiento para que su madre recibiera la gracia y el gozo. El hijo cargaría con la cruz de la ignominia para que su madre pudiera tener la honra. El redentor tuvo corona de espinas para que su madre pudiera estar, desde el instante de su concepción, limpia llena de gracia. ¿Qué mejor honor para un hijo que redimir a su madre? ¿Qué mayor honra para la Madre que ser redimida por la sangre de su propio hijo? Singular privilegio de María Santísima y amor infinito de Cristo que quiere que su Madre fuera la primera y la más bendita entre todos los redimidos.

“Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús” (Misericordiae vultus 24).

LH n.314

entre la vivencia espiritual y el comportamiento de cada día en la realidad personal que cada uno debe vivir entre los que forman una misma comunidad humana.

Coronada como Señora del universo, cuida de todas las criaturas, pero de una manera particular, de por los redimidos por sus hijos en Cristo. La coronación de María es la señal de que Dios cumple sus promesas. El Señor ha hecho grandes maravillas en María.

7/

## Madre de misericordia y de nuestra confianza.

La contemplación de la Misericordiosa (icono vivo) lleva al ejercicio de la misericordia, que no es simplemente dar, sino meterse en la situación del otro y tomarlo de la propia cuenta. Aliviar las heridas con el óleo de la consolación, vendarlas con la misericordia, curarlas con la solidaridad y la debida atención, como nos enseña el Papa Francisco.

En María, como imagen viva de nuestra confianza se armonizan unas voces: Alegría, que es gozo indecible en el reconocimiento de que Dios es grande y siempre dispuesto a proteger y consolar a sus hijos. Esperanza, que es seguridad de que aquello que ha prometido Dios se cumplirá; y todo lo que promete Dios no puede sino ser bueno. Misericordia que es ofrecer a los demás lo que de Cristo ha recibido cada uno.

Primero María fue profeta que proclamaba la misericordia de Dios. Después, María ha experimentado la misericordia. Sabe, como nadie lo que es la abundancia del favor de Dios y también lo que lleva de sufrimiento la participación en la obra redentora de su Hijo.

“Nadie ha experimentado, como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el beso dado por la misericordia a la justicia” (DM 9).

Bien merecido tiene María el título de Madre de la misericordia. Por haber sido elegida para ser Madre del misericordioso, por la identificación junto al Hijo crucificado, por acercar a los hijos redimidos a la fuente del amor misericordioso del Redentor. Y de “generación en generación” la historia del pueblo creyente expresa su convencido amor a la Madre de la misericordia.

María icono de la misericordia por ser la llena de gracia, de la caridad por la maternidad divina, de la perseverancia por la entrega sacrificial, de la esperanza por la ascensión en cuerpo y alma y ser Madre de la Iglesia. Icono de confianza por la devoción auténtica y sincera: que no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos lleva a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa al amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.

Vamos a visitar un hospital muy especial: el hospital de las misericordias de Dios. Allí se curan todas las heridas, las más profundas y sangrantes las que pueden verse y las que quedan en el interior y el sufrimiento de cada uno. Recordar el feliz pensamiento de San Juan de Ávila, que llama a María “**enfermera del hospital de la misericordia de Dios**” (In Nat. V.M. III, 20).

8/

## Totus tuus o la espiritualidad de la confianza.

San Juan Pablo II es admirable ejemplo de confianza en María: soy todo tuyo Espiritualidad de la confianza: configuración interior y actitudes humanas y cristianas coherentes entre la fe y el comportamiento: esperanzada, un confiado abandono en la acción del Espíritu; segura, según la antigua plegaria mariana: bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Madre de Dios!

¡Sub tuum praesidium!; misericordiosa, nos ha tomado de su cuenta; Cristológica por los méritos de su hijo; eclesial; contemplativa, al mirar constantemente el rostro de Cristo y ver en sus ojos la imagen de María; reconciliadora, por estar unida al sacrificio redentor de su hijo; filial, invocarla como Madre de la Confianza; sacramental, como signo lleno de gracia; testimonial: vivir lo que se cree y querer lo que se vive

María, icono, modelo, referente, vida ejemplar, icono de confianza. La visión del Apocalipsis: una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies y una corona de estrellas en su cabeza (12,1). Las doce estrellas de María, Madre de Nuestra Confianza: Madre de Dios, Inmaculada, Encarnación, Visitación, Nacimiento, Jesús en el Templo, Caná, Pasión y Muerte, Pentecostés, Ascunción a los Cielos, Madre de Misericordia, Icono de nuestra espiritualidad de la confianza.

“El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la

ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor” (Misericordiae vultus 24)